Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina

Rigoni, Mirtha Laura

Construir la memoria : estrategias en la crónica, el ensayo y la novela

Ponencia presentada en:
V Encuentro Internacional sobre Teorías y Prácticas Críticas, 2005
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rigoni, Mirtha L. "Construir la memoria : estrategias en la crónica, el ensayo y la novela" [en línea]. En: Teorías y prácticas críticas en la actualidad : actas del V Congreso Internacional de Teorías y Prácticas Críticas. Mendoza : Grupo de Estudios de la Crítica Literaria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2006.
Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/construir-memoria-estrategias-cronica.pdf
[Fecha de consulta: ….]

Teorías y Prácticas Críticas en la Actualidad
Actas del V Encuentro Internacional sobre Teorías y Prácticas Críticas (GEC)
(Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2006)

CONSTRUIR LA MEMORIA: ESTRATEGIAS EN LA CRÓNICA, EL ENSAYO Y LA NOVELA

Mirtha Laura Rigoni
Universidad de Buenos Aires

La noción de memoria colectiva, así como la de conciencia colectiva, es bastante ambigua. Se ha usado para designar ciertas formas de conciencia del pasado –o de inconsciencia, en el caso del olvido– que serían compartidas por un conjunto de individuos, los recuerdos comunes, las "huellas" de los acontecimientos que afectaron el curso de la historia de un grupo humano[1]. Pero esto no significa, como señala Paul Ricoeur (1999), que exista un sujeto colectivo de la memoria que cumpla las mismas funciones de conservación, organización y recuperación atribuidas a la memoria individual[2].

Más bien habría una serie de configuraciones de la memoria características de cada sociedad humana, y en el interior de estas configuraciones cada memoria individual constituiría algo así como un punto de vista. Incluso esa memoria compartida se podría entender más como la suma de los olvidos que como la suma de los recuerdos, porque mientras éstos son el resultado de una elaboración individual, aquéllos tienen en común precisamente el hecho de haber sido olvidados.

Si bien los recuerdos están constituidos generalmente por imágenes, suelen exteriorizarse a través de relatos; y las últimas décadas se han destacado por la profusión de aquéllos que se vinculan a la historia reciente y pretenden dar cuenta de la memoria individual y de la memoria colectiva, como ocurre en el caso de las investigaciones periodísticas, ensayos, biografías y novelas, por no hablar de otras prácticas significantes como el cine y el teatro. En algunos casos, ha prevalecido la voluntad de ceñir la representación a un referente real, mientras que en otras ocasiones, tan importante como la memoria ha sido la imaginación en la construcción de una ficción con un trasfondo histórico que da pie a una nueva lectura del pasado.

---

[1] El sociólogo francés Maurice Halbwachs forjó esta noción, sobre todo en *Les cadres sociaux de la mémoire* (1925) y *La mémoire collective*, publicado póstumamente en 1950.

[2] Ricoeur, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Arrecife, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

En algunos géneros discursivos, se utilizan con frecuencia ciertas estrategias en la representación de acontecimientos del pasado que en otros no son comunes y, en este sentido, me interesa considerar el caso particular de la crónica moderna, entendiéndola como un género donde confluyen elementos periodísticos y literarios, y que cobró impulso con el llamado nuevo periodismo de los años sesenta. Un texto representativo del género al que me refiero es *Días de guardar*, de Carlos Monsiváis, publicado por primera vez en 1970 en México; allí se reúnen una serie de crónicas sobre el movimiento estudiantil de 1968 y la represión por parte del estado.

Sobre estos mismos hechos, Octavio Paz ha escrito "Olimpíada y Tlatelolco", un ensayo incluido en *Postdata*, texto publicado en 1975 y concebido como una suerte de prolongación de *El laberinto de la soledad*, de 1950. En la construcción de estos textos se observan algunos contrastes: mientras que en el ensayo se destaca el carácter monológico, el distanciamiento del objeto representado y la tendencia generalizadora, las crónicas se caracterizan por su carácter polifónico, la aproximación al objeto representado y la acumulación de visiones fragmentarias. Pero las diferencias no se limitan al estilo y a la composición. Monsiváis dijo que la crónica es "sustitución o anticipación de la historia, argucia contra el olvido"[3], es decir que en ella la voluntad testimonial es clara. No coincide en esto con Paz, a quien el ensayo le sirve para hacer una interpretación de la historia mexicana y una crítica sociopolítica; en éste, la dimensión argumentativa se destaca por encima de la expositiva y no se manifiesta la intención de documentar los hechos aunque se refiera a los mismos[4].

[3] Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta (Antología de la crónica en México).* México, Ediciones Era, 1980, p.46 (citado por María Elena Rodríguez Castro: "Memorias conjeturales: las crónicas mortuorias". En VV.AA, *Las tribulaciones de Juliá*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1992, p. 76).

[4] Paz se refirió a *El laberinto de la soledad* comparándolo con un antecedente próximo: *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos, publicado dieciséis años antes. Lo hizo en estos términos "Mi libro es un libro de crítica social, política y psicológica. Es un libro dentro de la tradición francesa del 'moralismo'. Es una descripción de ciertas actitudes, por una parte y, por la otra, un ensayo de interpretación histórica. Por eso no tiene que ver, a mi juicio, con el examen de Ramos. Él se detiene en la psicología; en mi caso la psicología no es sino un camino para llegar a la crítica moral e histórica". (Fragmento de la conversación del ensayista con Claude Fell que tuvo lugar en 1979, incluida en la última parte de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta a El laberinto de la soledad.* México, Fondo de Cultura Económica, Tercera ed., 3ª. reimpr., 2004, p. 325. Las citas correspondientes a "Olimpíada y Tlatelolco) que se presentan en este trabajo también pertenecen a esta edición).

En *El laberinto de la soledad*, el sujeto ensayístico se acerca progresivamente a su objeto; y además de reflexionar sobre él, en una dimensión metatextual lo hace sobre la misma actividad reflexiva del intelectual, quien se constituye en observador privilegiado de las singularidades de los mexicanos[5].

El título "Olimpíada y Tlatelolco", de *Postdata*, alude a una paradoja, figura estructural básica de estos trabajos de Paz[6]. Partiendo de un análisis del movimiento estudiantil, el texto pretende argumentar sobre la contradicción que existió entre la imagen positiva que el país ofrecía entonces al mundo (su progreso económico y modernización) y un acto gubernamental completamente insensato; la concomitancia de un acontecimiento que fue, de alguna manera, signo del desarrollo mexicano y de otro que evidenció su atraso.

El sujeto ensayístico es sentencioso: afirma que la acción estudiantil no puede cambiar a la sociedad, sin embargo en 1968 se universalizó la protesta juvenil. Analiza entonces las características de esa protesta en distintas partes del mundo y concluye diciendo que la de México, al igual que la de los países del Este europeo, tenía dos notas distintivas: el nacionalismo y la democracia, "nacionalismo, sólo que no en contra de la intervención soviética sino del imperialismo norteamericano; aspiración a una reforma democrática; protesta, no en contra de las burocracias comunistas sino del Partido Revolucionario Institucional"[7].

Como reconocimiento internacional a su modernización, México obtuvo que su capital fuese la sede de los Juegos Olímpicos en 1968, a los que sumaron exposiciones de arte y espectáculos:

[5] El intelectual hace valer su experiencia, su capacidad de hacer una reflexión inteligente y, en definitiva, su superioridad con respecto al público en general. Aquella figura posiblemente no se yergue en *El laberinto…* con la misma fuerza con que lo hace el sujeto ensayístico en *La rebelión de las masas*, al defenderse de las opiniones del vulgo, pero es muy parecida. Sirva como ejemplo este tramo del ensayo de Ortega y Gasset: "Tal vez padezco un error; pero el escritor, al tomar la pluma para escribir sobre un tema que ha estudiado largamente, debe pensar que el lector medio, que nunca se ha ocupado del asunto, si le lee, no es con el fin de aprender algo de él, sino, al revés, para sentenciar sobre él cuando no coincide con las vulgaridades que este lector tiene en la cabeza". (Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*. Primera parte, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983, p. 44).

[6] Juan Gelpí, en un trabajo aún inédito, es quien introduce la idea de la paradoja en *El laberinto de la soledad.*

[7] Paz, Octavio, *op. cit.*, p. 247.

> Pero dentro del contexto de la rebelión juvenil y de la represión que la siguió, estas celebraciones parecieron gestos espectaculares con los que se quería ocultar la realidad de un país conmovido y aterrado por la violencia gubernamental (…) una mancha de sangre disipaba el optimismo oficial y provocaba en los espíritus una duda sobre el sentido de ese progreso[8].

Hay en este trabajo un intento de definir el movimiento estudiantil –"eran los voceros del pueblo […], de la conciencia general"[9], (se menciona, por ejemplo, que en la "manifestación silenciosa" congregaron cerca de cuatrocientas mil personas)– y de diferenciarlo del de aquellos jóvenes que hicieron el Mayo francés: a diferencia de la propuesta de cambio violento y revolucionario de la sociedad en Francia, en México se observaba una voluntad reformista y democrática con peticiones moderadas[10].

Frente a esta posición, se subraya la terquedad del gobierno y su ineptitud, ya que el sujeto de la enunciación, acumulando verbos en pluscuamperfecto del subjuntivo y en condicional compuesto ("hubiera bastado", "habría podido", "habría roto", "hubiera significado"), destaca la incapacidad del gobierno de hallar una solución relativamente sencilla en lugar de recurrir absurdamente a la fuerza y reprimir. Reconoce como fecha del final del movimiento estudiantil el 2 de octubre de 1968, cuando en la reunión en la plaza de Tlatelolco, los asistentes fueron cercados por el ejército y murieron 325 personas. Frente a dos hechos que eran signos del relativo desarrollo del país: el movimiento estudiantil y la Olimpíada en México, la insensatez del gobierno demostró una "debilidad mental y moral" al introducir un elemento que fue sinónimo de absoluta regresión: la violencia.

La multiplicidad de voces

Lejos de la linealidad ensayística, las crónicas de *Días de guardar* están compuestas por fragmentos; incluso podría decirse que la técnica usada es la del collage. Además, el sujeto de la crónica no es un observador distanciado sino que entra en contacto con la multitud con la intención de documentar los hechos.

[8] *Ibid*.
[9] *Ibid.*, p. 249.
[10] Los estudiantes mexicanos pedían, entre otras cosas, la libertad de los presos políticos, la derogación del artículo 145 Código Penal Federal y la desaparición del Cuerpo de Granaderos.

No se pueden soslayar los puntos en común con el nuevo periodismo norteamericano, ya que se descubren en las crónicas muchos elementos que Tom Wolfe consideraba claves en la renovación del periodismo estadounidense que se puso en marcha en esa misma década: los "juegos" con el artificio del punto de vista, los continuos cambios en la focalización, la construcción de los textos escena por escena (contar la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica) y la presentación de los gestos, costumbres y detalles representativos de distintos individuos[11].

"La manifestación del Rector" (1º de agosto de 1968) es uno de los textos de *Días de guardar*; que no significó el fin del movimiento estudiantil como Tlatelolco sino su comienzo. Dos subtítulos se repiten alternándose: "El pasado inmediato" y "Relación de los hechos"; el primero introduce pasajes referidos a distintos días del mes anterior a la manifestación y el segundo, fragmentos que tienen que ver con los antecedentes del movimiento universitario –sobre todo correspondientes a la década anterior– salvo hacia el final, cuando se hace referencia a la manifestación a la que alude el título. Se incorporan otros subtítulos que introducen descripciones de las asambleas de universitarios y de las características de figuras significativas, tipificadas como el *provocador*, el *grillo*, el *acelerado*, el *brigadista*, el *liberal consecuente* y el *mártir*. Todo pone en evidencia una intención de contar la historia de otra manera, colocando en primer plano a los protagonistas de los hechos en el momento mismo de su acción.

Es notable el interés por dar cuenta de la presencia y del movimiento de la multitud –verdadera protagonista de estas crónicas–, cuyos pasos contrastan notablemente con la inmovilidad y anquilosamiento del Estado[12]. Es verdad que la referencia a la multitud aparece también en Paz –por ejemplo, cuando se refiere en el primer ensayo de *El laberinto de la soledad* a la ciudad de Los Ángeles y a sus habitantes–, pero aquélla, más que un sujeto colectivo lleno de vitalidad es un simple telón de fondo, sobre el que se destacan las figuras que constituyen los objetos de estudio del ensayista.

[11] Wolfe, Tom, *El nuevo periodismo*. (Primera edición en 1973). Barcelona, Anagrama, 1976.

[12] En los pasos como metonimia de la multitud misma se insiste más aún en otra crónica de *Días de guardar*: "La manifestación del silencio". Cabe señalar que los recursos de la sinécdoque y de la metonimia se usan con frecuencia en estas crónicas para presentar a la multitud.

En el texto de Monsiváis se incorporan constantemente enumeraciones y se usa profusamente el polisíndeton, lo que contribuye a la idea de una sumatoria de elementos dinámicos[13]:

> […] se congregaban universitarios y politécnicos y normalistas y alumnos de la escuela de Agricultura de Chapingo y de El Colegio de México y de la Escuela Nacional de Antropología[14].

> […] y los concursos de besos de larga duración y el pleito con los del Politécnico y las pequeñas hordas de preparatorianos que entran gratis a los cines del barrio estudiantil ("*Ya llegamos*") y el alborozo de portar suéteres amarillos con franjas azules[15].

> Los ferrocarrileros y los electricistas y los petroleros y los telegrafistas exigen revisión de contratos[16].

Al comenzar la crónica, los hechos se presentan en tercera persona; luego hay generalizaciones ("Al principio, todas las manifestaciones de protesta son iguales", p. 215), pero el sujeto que enuncia aparece como diluido, a diferencia de lo que ocurre en el ensayo de Paz, donde un "yo" reflexivo deja sus claras huellas en el texto.

La tercera persona narrativa da lugar por momentos a un sujeto impersonal cuya experiencia se correspondería quizá a la del autor mismo y su entorno: "Uno, veterano de marchas protestatarias[17]. O bien a un sujeto en primera persona del plural en pasajes referidos al pasado, en un reconocimiento de culpas y errores de los militantes del Partido Comunista: "La lucha interna ha sido nuestra esquizofrenia, el fraccionalismo […] nuestra neurosis"[18]. O a la segunda persona, que funciona como alternativa del sujeto impersonal: "Esa asamblea es una configuración a escala del país: tienes que equilibrar a la izquierda y a la derecha, tienes que ser demagógico y tienes que ser elocuente, tienes que ser audaz y tienes que saber retroceder"[19].

[13] Las citas de "La manifestación del Rector" incorporadas en este trabajo pertenecen a la 8va. edición de *Días de guardar*, México, Biblioteca Era, 1980.
[14] *Ibid*., p. 214
[15] *Ibid*., p.218
[16] *Ibid*., p. 219. Hay polisíndeton a lo largo de todo el texto; lo encontramos también en las páginas 216, 223, 225, 245, etc.
[17] *Ibid*., p. 217.
[18] *Ibid*., pág. 225.
[19] *Ibid*., pág. 218.

A éstas se suman otras voces muy diversas, de los manifestantes y del gobierno, a través de fragmentos de petitorios, arengas, cánticos de manifestaciones, inscripciones en pancartas, canciones de protesta, entrevistas de televisión, declaraciones a la prensa, conferencias, citas en estilo directo, indirecto e indirecto libre, y breves diálogos.

Es cierto que el texto es claramente polifónico: a la incorporación de distintas voces se suman las referencias intertextuales (Neruda, Salvador Díaz Mirón, Cortázar, etc.). Pero también es cierto que la voz narrativa no deja de manifestar su posición ante los hechos más recientes y más alejados en el tiempo, y lo hace a través de dos recursos principales: la intensificación a través de las repeticiones y la ironía. Las repeticiones a veces destacan sentimientos u opiniones ante las circunstancias; en otras ocasiones sirven para cargar de dramatismo los hechos; por momentos el texto adquiere un ritmo particular, como si ingresara en la dimensión de la prosa poética:

> […] la mise-en-scène de la pedagogía fascista: el orden con sangre entra. El orden: el terror. El orden: la incomprensión. El orden: el odio: Incomprensión y terror y odio ante lo no consentido[20].

> La ciudad se vuelve un camión de granaderos hastiados y demacrados y un ademán de pavor que cubre un rostro **y** la furia de un burócrata que se queja de las cuadras recorridas para llegar a casa **y** el verdugo a pesar suyo y la víctima a pesar suyo y el indiferente a pesar suyo. Las cabezas trocadas: hay desesperación porque todo ha sido categórico; hay desesperanza porque todo ha sido demasiado rápido. […] En esas horas, en Villahermosa, Tabasco, se endurece la represión. En esas horas, un ciento de jóvenes se acuartelan en San Ildefonso. En esas horas, las autoridades de la Universidad[21].

> Hemos creado grupos que se deshacen para convertirse en grupos que se deshacen para dar paso a grupos que nos expulsan. Hemos prodigado las acusaciones de traición, hemos balcanizado nuestro trabajo para apropiarnos de la pureza, para registrar la verdad a nuestro nombre. Hemos identificado la causa y la vida personal[22].

[20] *Ibid*., p. 220. Los destacados en las citas me pertenecen.
[21] *Ibid*., p. 224.
[22] *Ibid*., p. 225.

> Allí están los obreros de larga militancia que han resistido prisiones y despidos […]. Allí están los desaparecidos […]. Allí están los compañeros de Primo Tapia[23].

La ironía se observa, sobre todo, en las referencias a los dichos y actos gubernamentales, o a los aduladores de los poderosos (nótese además la intención satírica):

> Y el presidente López Mateos, cordialísimo, humano, demócrata, y el Secretario de Educación Pública Don Jaime Torres Bidet, humanista, polígrafo, seguramente ignoraban esas secuencias de cacería (…), la tropa cargando como un jinete único, la gente que huía y tropezaba y se escondía en las azoteas y era trasladada de macana a macana[24].

> (El grillo) es valiente y le grita la verdad al poderoso, mientras descarga el puño en el aire:
> –"¡Porque usted, señor Licenciado, y ya es tiempo de que alguien se lo diga, porque usted es un patriota y un gran estadista!"[25]

> Alumbramiento del humorismo involuntario. La procuraduría del Distrito afirma el 29 de julio:
> El estudiante de comercio de la UNAM, Federico de la O. García, de 23 años, falleció ayer a consecuencia de una intoxicación por tortas […] o de viejas heridas en la cabeza y no por lesiones sufridas en los recientes disturbios[26].

La referencia a la marcha hacia el final del texto es casi cinematográfica; la voz narrativa hace foco en la reacción de la gente, en sus dichos, en la presencia de tanques del ejército en las proximidades; luego en la ceremonia, en las palabras del Rector. Paralelamente, hay una evaluación de su significado: se trató de un hecho conmovedor, aunque quizá demasiado idealista (en otra crónica, "La manifestación del silencio" –13 de septiembre de 1968– se insiste en la exaltación de la victoria popular y moral, de la solidaridad en el acto político, y se destaca la voluntad de los estudiantes de

[23] *Ibid*., p. 226.
[24] *Ibid*., p. 230.
[25] *Ibid*., p. 239.
[26] *Ibid*., p. 224.

democratizar el país, aunque se dice que hubo en ellos cierta torpeza e ingenuidad)[27].

En los últimos párrafos la multitud en marcha se convierte en metáfora del texto mismo y de su forma de construcción: "La columna era un muestreo del país: carreristas, conformistas, acelerados, liberales, católicos de izquierda, oportunistas, indiferentes. […] La columna era un collage, una manifestación de Babel", porque en ella se hablan distintos lenguajes –el de la protesta liberal, el de la resistencia dogmática, el de la resistencia crítica–.

Se podría decir que la crónica pone en duda el lugar antes indiscutible del intelectual, del sujeto cuya palabra es prestigiosa, que ostenta el saber para pensar la historia y la sociedad, y la reemplaza por la multiplicidad de voces; así el cronista resulta "atravesado por múltiples campos de identidades, suyas y ajenas"[28].

Al igual que estas crónicas, algunas novelas contemporáneas sobre el pasado reciente presentan también un narrador atravesado por identidades múltiples. Este es el caso de *La larga marcha*, de Rafael Chirbes, una novela que en su segunda mitad también aborda el tema del movimiento estudiantil de fines de los sesenta, aunque no en México sino en España. Sobre la producción literaria y la memoria en ese país, se podría decir que luego de la transición a la democracia en el segundo lustro de 1970 y superado un período de "desmemoria colectiva", definido por algunos con el eufemismo de "olvido terapéutico", comenzaron a proliferar los relatos de ficción donde interesaba sumar a la imaginación una lectura crítica del pasado reciente. En algunos de ellos, como en esta novela de Chirbes, se ponen en juego algunas estrategias presentes en la crónica moderna, como el fragmentarismo, la acumulación de personajes representativos de uno y otro bando cuyas historias se cruzan en algunos momentos, la referencia a distintos hechos del pasado histórico y la focalización múltiple.

[27] Con respecto a la idea de moral que sustenta Monsiváis, cito un fragmento que le pertenece, incluido en "La Cultura en México", núm. 322, y citado en *La noche de Tlatelolco*: "(…) la notoria despolitización del mexicano se identifica plenamente con su evidente amoralidad, con la irremediable desidia que le provoca la mera idea de indignarse ante cualquier forma de injusticia. (…) Despolitizar es privar de signos morales, de posibilidad de indignación a una sociedad. Es aniquilar la vida moral como asunto de todos y reducirla al nivel de problema de cada quien: es decir, la muerte de la moral social y el estímulo a la moralidad pequeñoburguesa, hecha de la necesidad de prohibir, nunca, como en el caso de la verdadera moral, de la capacidad de elegir". Poniatowska, Elena, 1971, *La noche de Tlatelolco*. México, Biblioteca Era, 29º ed. de 1977, p. 145.

[28] Rodríguez Castro, María Elena, "Memorias conjeturales: las crónicas mortuorias", en VV.AA., *Las tribulaciones de Juliá.* San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1992, p. 78.

La primera parte de *La larga marcha*, publicada en 1996, se refiere a la generación que vivió la posguerra y la primera etapa de la dictadura; la segunda, a la juventud universitaria de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta –a la resistencia antifranquista y a la represión, ya que el último capítulo transcurre en los sótanos de la Dirección General de Seguridad–. Es cierto que la profundización en la psicología de los individuos –en sus deseos, sus miedos y frustraciones– significa una notable diferencia con respecto a las crónicas de Monsiváis, sin embargo esto no invalida la intención compartida de recoger una experiencia colectiva que, como la memoria, no deja de ser experiencia individual. Y, como en la crónica, aunque a través de historias ficticias pero representativas, se manifiesta en la novela la intención de contar la historia poniendo en primer plano a los individuos en sus búsquedas, sus luchas y sus fracasos frecuentemente olvidados.